

TRES EN UNO

Marín, el retratista impío

«El palacio de la risa», «Idolo» y «Cartago» unidas por la mirada de un escritor dedicado a contemplar y describir los horrores de la existencia, sin concesiones.

JAVIER EDWARDS RENARD

Bajo un título tomado de un verso del poeta Rainer María Rilke, *Un animal nudo levanta la vista* (Bogotá del Duino, Villi), Germán Marín reúne tres novelas: «El palacio de la risa», «Idolo» y «Cartago». Las dos primeras ya publicadas en los años 1993 y 2000, y la tercera escrita el 2001 e inédita hasta ahora. En su oportunidad, en su opinión destacando la dureza y calidad de «El palacio...», un viaje a los recuerdos imborrables que deja en el protagonista su paso por la tristemente célebre Villa Grimaldi y las debilidades de «Idolo», un texto con la marca de su autor, oscuro, plagado de claves, iracundo, que evade sus propias posibilidades. Entonces, la noción de ambos junto a «Cartago» — bajo la propuesta de una trilogía — obliga tanto a repensar el

qué o más relativo para que, como por arte de magia, surja un nuevo cuerpo con reglas propias?

Comencemos por hacernos cargo del final de esta trilogía: «Cartago». Una novela corta, en la que el narrador y protagonistas, nos cuenta dos vivencias: una, referida a su situación presente de exiliado, aisladísimo, en una ciudad; la otra, el recuerdo de hechos pasados que explican sus actuales circunstancias. En este



Un animal nudo levanta la vista
de Germán Marín
Sudamerica, 2000
446 páginas
revelada \$ 9900

texto, Marín sigue fiel a su fórmula: todo relato, toda literatura, parece querer decir, no es otra cosa que una némesis, un trase a la luz aguijón que ha quedado plasmado en el recuerdo, vestigios sobre los que trabaja la escritura y, otra vez, el personaje avanza a tientas, sin compasión, en un mundo que ni da tregua y donde dolor, soledad o sin sentido son moneda de curso legal. Alguien puede pensar que por momentos, Marín

exagera llevando a sus personajes a situaciones como la que recuerda el protagonista en «Cartago» cuando muere su hijo pequeño, lo embalsama con sal y convive con el



VILLA GRIMALDI.— El recuerdo en Marín es el que surge en la obra de la memoria y el recuerdo de la literatura

hasta que descubre que ha sido creído parcialmente por los natos. Pero la vida está llena de ejemplos que superan la más inocente de las ficciones. En realidad, esta es la virtud de un escritor que no cesa de lo que podrá llamarse una estética del horror existencial.

«Cartago» es parte de una trilogía y, por tanto, su lectura debe realizarse en el marco del conjunto que lo contiene. Germán Marín ha recurrido al truco de dejar en sus textos distintos elementos, guiños, cabos que permiten jugar a interpretar conexiones, continuidades. Lugares, personajes, episodios que

vuelven a relatarse están diseminados a lo largo de sus páginas de un modo hábil que nunca afecta la autonomía de cada relato (Villa Grimaldi, un cuadro de Courbet o la referencia a Carlos del Dongro). Sin embargo, esto no es suficiente para aceptar que «El palacio de la risa» (antes publicado junto a otros dos textos), «Idolo» y el título «Cartago», configuren una trilogía con identidad propia. Es discutible que a lo largo de los tres textos sea uno y el mismo personaje principal el que conduce el relato de los recuerdos y, sin siendo así, es más discutible que ellos hayan sido es-

crisis como partes de una trilogía, al modo en el que Marín mismo anunció la que conforman *Cúculo vicioso* y *Las cien Aguilas*, en espera de su tercera parte. En este sentido, la publicación de estas tres novelas como unidad parece más el anhelo forzado de tres textos por una decisión editorial.

A pesar de la autonomía que corresponde a cada una de estas novelas, a su dispar calidad — sin pensando que «El palacio de la risa» es la más lograda o «Idolo» la menos convincente —, su publicación permite internarse en tres historias crudas, moras, donde el elemento de conexión es la personalidad de una escritura.

Un animal nudo levanta la vista es la suma de tres textos impíos, donde la mirada de cada narrador es la de un retratista que ha perdido toda ingenuidad, que acepta los infiernos que le toca vivir, contentándose, recordándolos y dándose el espacio para sentir ira, asco, desilusión. ¿Cómo lee Marín el verso de Rilke que toma prestado? A la oscura luz de las tres novelas que titula, como el gesto rubio de ese animal que condena al horror que le toca vivir con el silencio lapidario de una para nada. Eso son los recuerdos que habitan estas novelas, así, quizás, más extremo de nuestros escritores. Germán Marín, que no se da ni concede truco: que no está para relatos melindrosos.

Marín, el retratista impío [artículo] Javier Edwards Renard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marín, el retratista impío [artículo] Javier Edwards Renard. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)